

## El paraguas matemático del profesor Puig Adam

*Fidela Velázquez Manuel*

Corría el año 1978 y yo me iniciaba en esta apasionante profesión de enseñar matemáticas. Novata, maestra incipiente, busqué y releí todo lo que de didáctica cayó en mis manos. Y entre lo que desmenucé, buscando respuestas a mis interrogantes, apareció un decálogo<sup>1</sup> firmado por el autor de algunos manuales de matemáticas de mi época de estudiante. Lo releí una y otra vez, y pensé: “¡ojalá pudiese lograr yo en mis clases lo que el profesor Puig Adam reivindica en este decálogo!”. Y acto seguido, lo declaré mi decálogo particular y lo usé como mural de “cabecera de mesa” durante años. Nuevos rumbos educativos hicieron que casi olvidara el famoso decálogo... hasta que recientemente tropiezo, otra vez felizmente, con el profesor Puig Adam y su influencia educativa. Investigando sobre la Didáctica de las Matemáticas en el presente siglo, me sorprende un oasis en el desierto pedagógico español de la dictadura: la década de los 50. Coincidente con cierta apertura universitaria, desafortunadamente abortada, algunos aires de libertad y de aperturismo se cueflan en las instituciones educativas españolas. En el exterior, en 1952, la ICMI se había convertido en una sección de la Unión Matemática Internacional (IMU). Previo a eso, un acontecimiento marcaría una innovadora y aún actual tendencia en educación matemática. La creación, en 1950, de la CIEAEM (Commission Internationale pour l’Etude et l’Amelioration de l’Enseignement des Mathématiques) busca soluciones interdisciplinares a los problemas de la educación matemática, partiendo de las aportaciones de los fundamentos, la lógica, la epistemología, la historia, la psicología y la pedagogía. No en balde la CIEAEM fue creada por un equipo internacional interdisciplinar formado por el matemático francés G. Choquet, el psicólogo suizo J. Piaget, el pedagogo británico C. Gattegno. A su alrededor se agrupó un amplio colectivo de colegas de distintas nacionalidades de la talla de Fletcher, Papy, Castelnuovo, Servais y Nicolet. Entre ellos se encontraba el profesor Puig Adam. Los objetivos fundacionales de la CIEAEM eran crear equipos internacionales de investigadores, organizar reuniones regulares para coordinar y difundir los resultados, encontrar técnicas y vías de coordinación entre conocimientos de distintas ciencias y profesores de distintos niveles de enseñanza. El mérito de la CIEAEM